

Don Mario y Don Mariano

Vidas Paralelas

Rafael Angel Rivas Dugarte

Dos de las figuras más destacadas del universo intelectual venezolano del presente siglo fueron don Mario Briceño Iragorry y Don Mariano Picón Salas, tan parecidos en su personalidad y circunstancias pero un tanto distantes en sus creencias y posiciones ideológicas.

Briceño Iragorry (1897) y Picón Salas (1901), contemporáneos, amigos, parientes, historiadores, ensayistas, novelistas, poetas, articulistas, críticos literarios, compiladores, políticos, profesores universitarios y diplomáticos. Ambos descendía de familias donde abundaron los religiosos, intelectuales y héroes –pequeñas ciudades andinas de costumbres conservadoras, recatadas y de creencias religiosas enraizadas–. Los orígenes del apellido Picón, en Mérida, se remontan a mediados del XVII; los del apellido Briceño en Trujillo, dos siglos más atrás, hasta los años de la conquista y colonización de Venezuela.

A temprana edad empiezan a trajar las sendas de la palabra escrita. Maracaibo es testigo de sus aventuras periodísticas. Venus (1907) en las manos de Mario, quien con tan solo 10 años, junto a los 12 se vale de El Avisador de Maracaibo para dar a conocer sus prosas poéticas. Cuatro años más tarde aquel publicará con frecuencia en Génesis periódica trujillana; y por su parte Picón Salas, tres años después en Caracas tal vez en El Universal, deja leer un texto crítico sobre el escritor Felipe Tejera y más luego su prosa lírica.

Mientras Picón Salas tuvo a su disposición la nutrida biblioteca de su abuelo Federico Salas roo para obtener una formación precoz basada en los clásicos franceses y españoles; Briceño Iragorry recuerda en su niñez haber traído y llevado muchos libros, a cuya lectura también se dedica, pues su padre para suplir las limitaciones de su colección acude al intercambio con sus amigos.

En la educación temprana del merideño influyen su abuelo Salas Roo y el tutor asignado por este a Mariano, MoOnsieru Machy, ambos conocidos en la ciudad, entre otras cosas, por lo librepensadores, descreídos e irreverentes. De allí nacerá el agnosticismo que lo acompañara toda su vida. El trujillano recibe de su madre y su abuela una estricta formación religiosa, sin embargo, entre 1916 y 1920 hará una pasantía por las ideas heréticas y de tal período de su vida guardará arrepentimiento eterno. Es este un primer rasgo diferenciador entre los dos.

Don Mario pierde a su padre a los 12 años; Don Mariano la madre a los 11. Asisten al mismo instituto docente en Valera, el Colegio "Santo Tomás de Aquino", aunque no coetáneamente. El primero en 1907; el segundo, en el año de 1910. De la data de su amistad con Briceño Iragorry dice Picón Salas: "amigo a quien encontré por primera vez en Valera en 1917 y me habló eruditamente de Plotino, que fue después el compañero de mis primeras correrías literarias".²

La tradición familiar de los Briceño Picón cuenta que cuando Picón Salas regresó a Mérida en 1917, llevaba prestado un libro de Amado Nervo, enviado por éste con dedicatoria a Briceño Iragorry. Esa obra la mostró a su prima Josefina Picón Gabaldón quien se interesó en conocer a su poseedor. Para complacerla hará la oportuna presentación. Cinco años después ella y Mario contraerían matrimonio.

En 1917 Mario Briceño Iragorry realiza su primera visita a Mérida; su amigo se lo recuerda: "llegaste de Trujillo con tu agresividad romántica –tenías un tremendo revólver y glosabas a Maeterlinck–, y pronunciaste una conferencia sobre los orígenes del Arte completamente heterodoxo"³. Aquel se encargara de aclarar enseguida: "Aludes a mi heretodoxia y a mi revólver de estudiante. Las dos cosas, por incómodas, enmohecieron. La primera amargó mi espíritu de joven, el segundo, quién lo dijera, no lo use nunca"⁴. Habían transcurrido 20 años entre la acción, Briceño Iragorry había participado en un ciclo de conferencias de carácter benéfico realizadas en el Club "XIX de Diciembre" y promovidas por el Rector de la Universidad, Dr. Diego Carbonell, con el propósito de recaudar fondos para la construcción de un Hospital Infantil. En esa oportunidad disertó sobre "Los libros y el verdadero concepto modernista".

Es necesario aclarar en este punto que esta ponencia fue leída con esta información en la ciudad de Trujillo, en el Congreso celebrado en el mes de mayo pasado. Relecturas posteriores me condujeron a un párrafo de Don Mario en donde aclara refiriéndose a esa primera Conferencia: “Por entonces escribí un elogio del libro y de la libertad de la lectura que Mariano Picón Salas leyó en Mérida en el club 19 de diciembre”.⁵

Al año siguiente, 1918, viaja Briceño Iragorry a Mérida para intervenir junto a Picón Salas, invitados por Carbonell, en una serie de Conferencias Universitarias a beneficio también del citado hospital. Mariano lee “las nuevas corrientes del arte” y Mario “Orígenes del arte (Ensayo crítico)”. Es esta cuya conferencia Picón Salas le recuerda.

Muy significativa fue la influencia ejercida por el Rector de la Universidad en ambos jóvenes. Briceño Iragorry refiriéndose a Mariano dirá de él: Benjamin de la colectividad merideña, uno de los talentos auténticos que sobresalen en la juventud venezolana y en cuyo desarrollo espiritual la presencia del Dr. Carbonell es marcadísima”.⁶ El citado Carbonell, médico, historiador y literato recién llegado de Europa, venía revolucionando el ambiente merideño desde mediados de 1917 cuando fue designado Rector de la Universidad de Los Andes. Su ateísmo e irreverencia lo habían enfrentado a una ciudad de costumbres conservadores y prejuiciadas en donde el Obispo Antonio Ramón Silva ejercía un poder absoluto. El distanciamiento entre ambos se produce prontamente y este apelará a la excomunión del Dr. Carbonell para tratar de detener el movimiento de apostasia iniciado entre los intelectuales de la ciudad y para castigar las blasfemias expuestas por el Rector en su obra *La epilepsia del Libertador*. Briceño Iragorry señalará años más tarde a Carbonell por haber ejercido en él una “paternidad espiritual”⁷ y de haber sido el tutor en las lecturas de autores que lo habían llevado por el camino de la herejía. De similar influencia acusaba también a su tío el historiador América Briceño Valero.

En 1918 Don Mario se radica en Mérida para continuar los estudios de Derecho ya iniciados en Trujillo bajo el sistema de estudios abiertos permitidos por la reforma educativa del Ministro Guevara Rojas. Su amigo Mariano es ahora compañero en la Facultad, en las frecuentes conversaciones literarias mantenidas en la biblioteca de éste, y en las tertulias donde participa lo más señalado de la intelectualidad merideña: Julio Sardi, Juan Antonio Gonzalo Salas, Emilio Menotti Sposito, José Félix Fonseca, Ulises Picón Rivas, Pedro José Godoy, Eduardo Picón Lares, Antonio Spinetti Dini, ect. Este ambiente dice Briceño le “resultaba campo más propicio para el ejercicio literario”; allí colabora en diversas revistas y periódicos de merideños, entre ellos, Aristides Rojas fundada y dirigida por Picón Salas. Poco antes en Trujillo aquel había fundado las revistas literarias Ariel y Juan Cristóbal.

Después de graduarse Briceño Iragorri en 1921, viaja a Caracas y comienza a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En octubre Mariano va a la misma ciudad a continuar sus estudios de Derecho. Allí coincidirán también en el Ministerio, y ejercerán por breves lapsos el cargo de Directores de Política Internacional. Los compañeros de trabajo, amigos comunes, forman una pleyáde de brillantes escritores, futuros representantes máximos de la literatura venezolana: Jacinto Fombona Pachano, Eduardo Carreño, Eduardo Arroyo Lameda, J.A. Ramos Sucre, Julio y Enrique Planchart, Lisandro Alvarado y Andrés Eloy Blanco, entre otros. Mariano Picón Salas se rebela interiormente contra la dictadura pero no participa en los movimientos políticos universitarios del momento. Briceño Iragorri, condicionado social y familiarmente (el presidente encargado de la República, el Dr. Victorino Márquez-Bustillos era su tío político) desempeña algunos cargos políticos en Trujillo, Mérida, Valencia y Caracas, pero no expresa en ningún momento relaciones de tipo ideológico con el régimen gomecista.

En 1923 es el año de la búsqueda de horizontes fuera del país. Picón Salas viaja a Chile para realizar estudios de Historia y Arte y Briceño Iragorri va a Nueva Orleans como Cónsul de Venezuela. La permanencia en el exterior de Mariano por 13 años y de Mario por dos años, a los cuales agregaría los cinco de su permanencia en Costa Rica después de la muerte de Gómez, ofrece a ambos la oportunidad de ampliar su basaje cultural, diversificar las lecturas, solidificar sus concepciones ideológicas y observar los problemas del país en perspectiva. A su regreso vendrán cargados de ideales, de proyectos, de sueños para encontrar una realidad no siempre favorable a sus planes. Picón Salas, sobretodo, motejado de comunista y extremista recibirá, en 1936, acres e injustas críticas durante su breve permanencia como Superintendente del Ministerio de Educación, cargo desde el cual propulsó la creación de Instituto Pedagógico y la traída de una misión de educadores chilenos con los cuales aspiraba a renovar los métodos y sistemas pedagógicos del país. La religión, desde donde su director Jesús María Pellín dirigirá feroces ataques personales a Picón Salas y a los integrantes de la misión chilena. Briceño Iragorri, también alguna vez tildado de comunista, escribía con regularidad en ese periódico al cual estaba ligado por razones confesionales y mantenía cercana amistad con su Director, el Padre Pellín. Dentro de este contexto, este mismo personaje fomentará algunas intrigas de repercusión inmediata en el viaje y cordial amistad entre Don Mario y Don Mariano. Se produce, entonces, un distanciamiento con la consiguiente suspensión, por algunos meses, de la relación epistolar mantenida por muchos años. Una carta de Mariano desde Praga, en enero de 1937, explicará el impase y se reanuda la amistad.

1936 y 1939 son años que a uno y otro marcarán profundamente por ausencias definitivas fraterbales. Alberto Adriani, quien fallece en 1936, había mantenido con Picón Salas, desde los días juveniles, una muy cercana amistad y recuente relación epistolar. Caracciolo Parra León, a quien Briceño Iragorry había conocido desde sus años de apostasia en Mérida y había ejercido en él notable influencia en el ámbito espiritual e intelectual, muere en 1939. Briceño Iragorry escribirán desde el exterior sendos trabajos entorno a la memoria de sus amigos. Años más tarde en 1956, la hipersensibilidad de Don Mario, agravada por su situación de alejamiento de la patria y de sus seres queridos, de abandono y traición de algunos amigos, prestará oídos y comentarios de Picón Salas en torno a su actuación pública en el pasado. Una oportuna respuesta de éste borrará el malentendido. Y la actitud de lealtad de Don Mario hacia Mariano quedará evidenciada al explicarle a éste como su aceptación de la Embajada de Colombia estuvo condicionada a que no se tomarán medidas retaliatorias contra el Embajador que había representado al gobierno de Don Rómulo Gallegos recién derrocado, que no era otro que Mariano Picón Salas.⁸

En Chile, éste estableció, durante su permanencia en aquel país (1923-1935), relaciones literarias y políticas con los grupos socialistas más importantes y de vanguardia ideológica, participó en tertulias y reuniones prerrevolucionarias en donde se trazan multitud de planes para remecer social y políticamente al Continente. En estos años entró en contacto con las corrientes estéticas más avanzadas, las cuales sólo llegarán a Venezuela luego de la muerte del dictador. Esas formas explosivas del arte moderno Picón Salas las comprende y las admira. Briceño Iragorry, por su parte, tolerante a todas las ideas sociales, políticas y religiosas” se mostró impermeable al arte nuevo y en sus artículos “Abstraccionismo y carrilones” Obras y “Segunda nota sobre abstraccionismo”¹⁰ mostró su desagrado ante tales tendencias.

En 1933 comienza Picón Salas una relación epistolar con Rómulo Betancourt, quien le incluye en su correspondencia su “Plan de Barranquilla”¹¹ que fue muy de su agrado por considerarlo documento apropiado para iniciar una nueva revolución en Venezuela y tan importante como el “Manifiesto de Cartagena” o “La Carta de Jamaica”. Mariano a su vez le expone sus planes de innovación del sector educativo y muy pronto está colaborando con él en esa parte del proyecto político. Sin embargo, deja en claro su oposición a las tempranas ideas marxistas de Betancourt y sus amigos. A la muerte de Juan Vicente Gómez, Betancourt lo invita a regresar al país. Juntos fundan el partido ORVE y Picón Salas redacta el Manifiesto Constitutivo, pero rápidamente se separa de ese movimiento, inconforme con el apoyo dado por el partido a la huelga obrera de junio de ese año. Ese partido es el núcleo inicial de lo que en 1941 se llamaría Acción Democrática. Solamente en 1958 llegará a detentar

un cargo político, cuando Betancourt lo designe Secretario de la Presidencia de la República, y poco antes de su muerte acepte la Presidencia del Instituto Nacional de Cultura y Belas Artes. Don Mario, por su parte luego de la muerte de Gómes asume una posición tenaz en defensa del sistema democrático y desde San José de Costa Rica, a donde ha sido enviado como Embajador, sostiene toda una campaña epistolar en la cual es posible hallar además de toda una sólida argumentación en defensa de los principios democráticos, una apreciable cantidad de recomendaciones enviadas a sus amigos en el gobierno relacionadas con medidas prácticas y reformas legales que permitieran la eficiencia de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita. También toda una sólida argumentación en al cual por momentos difiere de los principios de la iglesia para proclamar sus ideas en torno a la justicia social y a la posición a tomar para enfrentar al naciente comunismo. Su participación política directa sólo se hará efectiva a su regreso al país en marzo de 1941, aún cuando no será sino hasta noviembre de 1943, cuando al ser nombrado Presidente del Estado Bolívar ocupe un puesto netamente político durante 14 meses, y posteriormente la presidencia del Congreso, cargo ejercido al producirse el derrocamiento del Gral. Medina Angarita. Detenido por varios días se compromete a no desarrollar actividades en contra de la Junta Militar de Gobierno para poder obtener su libertad.

Briceno Iragorry, se mantiene alejado del partido de tendencia católica, COPEI, en donde se habían acogido lo más reaccionario, conservador y anti cristiano (dando a esta palabra su exacto valor) de la sociedad venezolana de aquel momento, los mismos que llegaron a acusar a Don Mario, años más tarde, de ateo y comunista, participa en 1943, en la fundación del PDV (Partido Democrático Venezolano)¹² y redacta los estatutos de la agrupación política que reunía en su entorno a los más relevantes intelectuales del país.

De este período post gomecista de la historia queda una amplia correspondencia entre Mario y Mariano. En ella es notable una compartida oposición a las ideas fascistas y al comunismo, y sobre todo al que se este empleando este último término para aplicárselo a todo aquel que se muestre partidario de reformas sociales. Comparten también los sentimientos de tolerancia y de comprensión como único medio de alcanzar la concordia por cuanto solo el mutuo conocimiento y respeto de las ideas permitirá la paz social.

Picón Salas difiere de Briceno Iragorry y al comentarle su obra la hora undécima y señalarle el excesivo idealismo con que observa el pasado y lo exagerado de sus críticas a la generación positivista como destructora del humanismo venezolano, que Picón Salas considera no haber existido.

Durante la década de los cincuenta se producirá en estos personajes un curioso proceso de inversión ideológica; mientras Picón Salas, que permanece en Venezuela hasta la caída de la dictadura llega a participar en algunos de los desfiles de la "Semana de la Patria" que organizaba la dictadura y es condecorado en junio de 1955 con la Orden "Gran Cordón del Libertador", deja muy atrás las ideas socialistas y revolucionarias que compartiera y admirara en Chile, para criticar ahora los movimientos revolucionarios de esa década y de comienzos de la siguiente, en Briceño Iragorry a partir de la publicación de Mensaje sin destino (1951) se da una radicalización hacia la izquierda y desarrolla ampliamente en sus escritos, sus ideas cristianas, nacionalistas y antimperialistas en defensa de la soberanías nacionales, de la integración de los países latinoamericanos y de una relación comercial equilibrada entre Norteamérica y los diversos países de Centro y Sur América. Ese corpus de ideas será recogida por los revolucionarios latinoamericanos y más tarde por los propulsores de la participación más activa de la iglesia católica en los procesos político-sociales para el logro de un nuevo sistema de justicia social propugnado por la llamada nueva Teología de la Liberación.

Si en Mariano hay por estos años una actitud pasiva frente a la dictadura, abandonada sólo a comienzos de 1958 cuando firma la "Declaración de los Intelectuales" publicitada ocho días antes del derrocamiento del dictador, en la que se reclamaban libertades democráticas y atención a la voluntad popular; Briceño Iragorry mantiene desde el destierro una férrea oposición a la dictadura de Pérez Jiménez combatida en sus innumerables ensayos y cartas dirigidas a exponer al mundo los horrores de un sistema aprobioso que había roto todas las normas de legalidad y de convivencia humana.

Estos cordiales y leales amigos vivieron sus últimos días en Caracas. Mario Briceño Iragorry falleció el 6 de junio de 1958, y Mariano Picón Salas, el 1 de enero de 1965 de edades relativamente similares y de la misma dolencia. Ambos pasarían a la historia como exponentes máximos de amor a su país, creadores de las más trascendentales obras de las letras y la historia y como seres que buscaron a través de sus escritos un mejor destino para la patria.

Caracas, mayo de 1997.

Notas

- 1 Bibliógrafo, compilador, Profesor Titular Jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador; Coordinador del Comité Editor de las Obras Completas de Mario Briceño Iragorry; Miembro de las Comisiones Presidenciales para la Conmemoración del Centenario del Natalicio de Mario Briceño Iragorry y de Andrés Eloy Blanco.
- 2 Carta a M. Briceño Iragorry del 2-1-1937, OC. Caracas: Congreso de la República, 1988-, v. 23 La correspondencia citada en este trabajo se halla en los volúmenes de las Obras Completas de M. Briceño Iragorry que actualmente están en proceso de impresión.
- 3 Carta a M. Briceño Iragorry del 4-4-1940, OC, v. 23.
- 4 Carta a M. Picón Salas del 11-4-40, OC, v. 23.
- 5 "Así ha sido mi vida", Obras completas, v. 1p. 108
- 6 "La actuación del Dr. Carbonell en Mérida", OC, v. 13 p. 247
- 7 Carta a América Briceño Valero del 15-IV-1926", OC, v. 20.
- 8 Véase: Carta a Mariano Picón Salas del 9-6-56, OC, v. 23.
- 9 En este último campo no lo fue todo el tiempo, recordemos solo los artículos de polémica religiosa publicados en La Religión bajo el seudónimo ZETA. Esos materiales pueden verse en vol. 18 de las Obras Completas.
- 10 Obras completas, v.9, pp. 105-108
- 11 Obras completas, v.9, pp. 109-112.
- 12 Briceño Iragorry consideraba que la doctrina de URD se asemejaba bastante a la del PDV. "Carta a Isaías Medina Angarita del 31-III-48", OC, v. 22.